

queja frecuente de que tan pronto como se abandona la escuela se olvida lo aprendido en ella. Este descuido del ejercicio, de la práctica, de la repetición, del adiestramiento, de la memorización y de otros procedimientos análogos, factores de la fijación, es debido a diversas causas. Una de ellas es la saturación y sobra de materias de enseñanza, que impiden el detenimiento suficiente para ejercitar y asegurar los conocimientos fundamentales. Otra, el descuido en que se deja el aprendizaje verbal y la fijación memorativa por razón de una exagerada tendencia al aprendizaje mediante la manipulación de objetos. Una tercera es la inclinación desproporcionada a una enseñanza formal, en la que se tiene en cuenta el despertar las aptitudes y capacidades, pero se menosprecia el saber objetivo o acumulación de conocimientos culturales. Por fin, en algunos casos produce menoscabo en la enseñanza el prurito de «educar más que enseñar», entendiéndolo ambas cosas, no como complementarias, sino como opuestas, sin tener en cuenta que ambas conjuntamente componen la verdadera formación. Más de una vez hemos oído definir la cultura como «aquello que queda cuando hemos olvidado todo lo que aprendimos»; otras se contraponen resueltamente a la educación formal de las facultades a una instrucción general de materias de enseñanza.

Dos aspectos.

Podemos resumir, con K. Stöcker, la tarea de la escuela por lo que respecta a asegurar los conocimientos adquiridos en dos actividades y propósitos fundamentales: 1.º Grabar las enseñanzas en el alma del educando: enseñar, inculcar, aclarar, repetir, etc.; y 2.º El adiestramiento y ejercicio en orden a la fijación de estas ense-

ñanzas y al desarrollo de las potencias: practicar, ejercitar, etc. Una y otra de estas actividades se verifica y gobierna según unas leyes psicológicas que vamos a resumir y comentar ligeramente.

Leyes de los procesos de grabación.

La capacidad de atención, captación y retención de los contenidos de conciencia es distinta, según los individuos y las edades. No es mayor, como se cree, en los niños que en los adultos, sino solamente distinta. Por lo común, la memoria mecánica y los procesos automáticos de la mente son más frecuentes y fáciles en el menor, tal vez porque estos procesos son los más corrientemente ejercitados en la escuela. Cuando al niño le obligan a aprender algo que no entiende bien lo graba mecánicamente en su memoria. El maestro, queriéndolo o no, favorece esta actividad siempre que le encomienda tareas superiores a su capacidad o al nivel de sus intereses. Así el niño fomenta el desarrollo de esta capacidad mecánica de fijación, mientras que el adulto procura entender antes lo que aprende. El resultado será que el niño tendrá más memoria mecánica y el adulto más memoria asociativa y racional. A ello ayuda la maduración del pensar lógico.

La capacidad de aprender del niño es, en general, menor que la del adulto. Los niños necesitan para fijar los recuerdos y las enseñanzas más tiempo y mayor número de repeticiones que los mayores. Por esta necesidad de repetir, los niños tardan más que los adultos en olvidar lo que han aprendido bien. No por mejor capacidad, sino por más ejercicio.

La facilidad de aprender aumenta, con el ejercicio, en una proporción mayor que la retención de conocimientos. Los mayores aprenden antes las cosas que los peque-